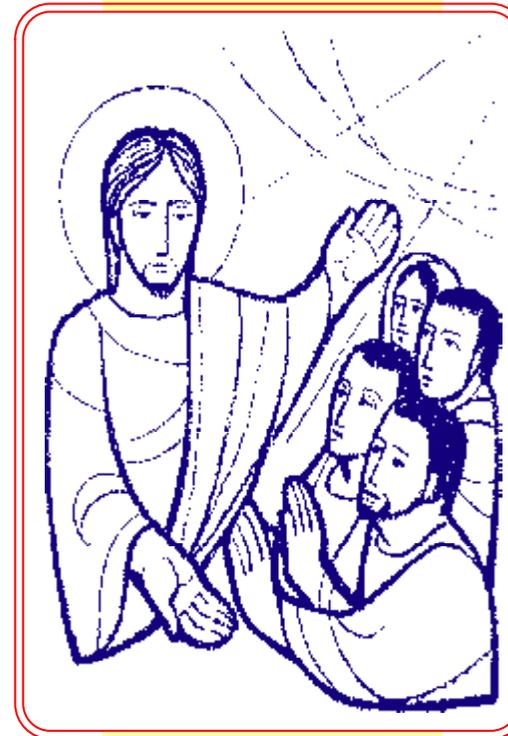


Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

Quinto Domingo de Pascua (A)



EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan

14,1-12.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

-No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no os lo habría dicho, y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomás le dice:

-Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?

Jesús le responde:

-Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.

Felipe le dice:

-Señor, muéstranos al Padre y nos basta.

Jesús le replica:

-Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre»? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores. Porque yo me voy al Padre.

En un mundo donde el hombre se aferra a esta vida y predica el mito de la eterna juventud, nos ha llamado profundamente la atención, aunque se han hecho valoraciones de todos los gustos, un Papa que no ha escondido su debilidad y que ha aceptado, desde su fe, la enfermedad y la muerte.

Y es que Jesús mismo nos dice: "Yo me voy al Padre", "me voy a preparar un sitio", "volveré y os llevaré conmigo".

Nuestra vida no está encerrada entre las cuatro paredes de este mundo, está abierta a la eternidad.

El cristiano sabe que, en este mundo, es un peregrino y que el camino a recorrer es el mismo Jesús.

El es la Verdad, la seguridad de ir en buena dirección, que no es otra que llegar a la Vida, El mismo. Sólo en la casa del Padre hay Vida con mayúscula.

Los políticos pueden ofrecernos la sociedad del bienestar, la medicina puede alargarnos la existencia, podemos buscar por todos los medios calidad de vida, pero siempre son "vida con minúscula".

PRIMERA LECTURA

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

6,1-7.

Entre las columnas que sostienen a la Iglesia del Señor están la **comunidad** y el **compartir**.

Los cristianos, nos dice el libro de los Hechos de los Apóstoles, "vivían unidos", "ponían en común lo que tenían" y "se distribuía a cada uno según su necesidad".

Algo maravilloso si no contáramos con el pecado y el egoísmo que anida en el corazón.

Por eso, en la comunidad de los seguidores de Jesús, hay quejas, diferencias, quienes se sienten discriminados...

Los apóstoles imponen las manos a los diáconos para que el servicio y el compartir pueda llegar por igual a todos.

La Iglesia, que va creciendo, se va organizando: los apóstoles, la predicación y la oración, como tarea principal, los diáconos, la administración.

En una Iglesia de comunión, El Espíritu Santo suscita dones y carismas al servicio de su crecimiento en Cristo.

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los apóstoles convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron:

No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu de sabiduría; y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra.

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Simón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La Palabra de Dios iba cundiendo y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 32,1-2. 4-5. 18-19

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti [o Aleluya].

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos;
dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas.

Una bonita comparación: La Iglesia, la comunidad de los seguidores de Jesucristo somos, con El, templo del Espíritu Santo; El es la piedra angular y nosotros piedras vivas.

El que cree en Él no queda defraudado.

Cristo es piedra angular y nosotros piedras vivas del templo del Espíritu. Cristo es el Sumo Sacerdote y nosotros participamos de su sacerdocio.

Quien cree, pertenece a la raza elegida, al sacerdocio real, a la nación consagrada, al pueblo de su propiedad; es llamado a vivir en la luz.

Para quien rechaza a Cristo, éste se convierte en "piedra de tropiezo", en "roca de estrellarse".

Qué gran dignidad nos ha otorgado el Señor, pero, también, qué gran responsabilidad, pues también nosotros podemos convertirnos en piedra de tropiezo y no porque nuestra vida denuncie los caminos torcidos, sino porque nuestra vida esté lejos de iluminar los caminos de los demás.

La palabra del Señor es sincera y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro

2,4-9.

Queridos hermanos: Acercándoos al Señor; la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. Dice la Escritura:

«Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado.»

Para vosotros los creyentes es de gran precio, pero para los incrédulos es la piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido en piedra angular, en piedra de tropezar y en roca de estrellarse.

Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino.

Vosotros, en cambio, sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.